

3 enero 1974, Madrid

Sr. Don Miguel Delibes
Valladolid

Querido Miguel:

Recién llegados de un corto viaje por Alemania nos enteramos, con la consternación que podrás suponer, del temible golpe que has sufrido. Recibe la expresión de nuestro más profundo sentimiento, con el deseo de que Dios, en quien tú siempre has confiado, te proporcione paciencia y consuelo.

Quisiera hallar palabras de consuelo para decírtelas, pero creo que sería vanidad por mi parte: las palabras de consuelo de otros no sirven de mucho. En cambio, si puedes tú, y bien lo sabes, encontrar consuelo en tus propias palabras, en tu obra, que es lo que permanecerá en el tiempo. Millones de personas son incapaces de este modo de afirmación contra el tiempo: tú eres capaz y seguirás siéndolo. Cuando hayamos desaparecido tú, nosotros y todos los que te han conocido, tus obras seguirán prolongando tu conciencia en la de otros hombres, por siglos. Angeles, además, estará ahora en ti como siempre, y este tenerla en ti no hay quien te lo arrebaté mientras vivas.

Helga y yo la recordamos con el más verdadero afecto: vuestro paso por Colonia, luego por Nueva York. Yo volví a verla también en Santander, cuando te acompañaba, hace unos años. Y ahora me acuerdo de que este verano, en Salamanca, me dijiste que tenías en casa algunos enfermos, y te noté preocupado; claro que no podía figurarme esto que había de suceder. Renunció a evocar la siempre encantadora imagen de Angeles; no quisiera tocar en tu herida.

Heí en alguna parte que estaba próxima a salir tu novela "Las guerras de nuestros antepasados" y la espero con el mayor interés, como ocurrirá a tus ya innumerables lectores.

Regresamos a Filadelfia el día 12 de este mes. ¿Por qué no vienes a América o haces un viaje adonde más te guste? No para olvidar, pues no es posible, sino para recordar a otras distancias. Si en este sentido puedo serte útil en algo, no tienes más que decirme lo.

Cuando publiques tu discurso de ingreso en la Academia, no olvides mandarme un ejemplar: no soy coleccionista de discursos, pero el tuyo no quiero perderme.

Recibe los más cariñosos abrazos de tus amigos, que están contigo,

Orizala y Helga, con un fuerte abrazo.